



25

Escudo de la reja del sepulcro de Cisneros

1566-1591

Nicolás de Vergara el Viejo y

Nicolás de Vergara el Joven.

Toledo.

Bronce fundido. 32.5 x 14 cm.

Museo Catedralicio de Alcalá.

Magnífico escudo en bronce del Cardenal Cisneros, resto de la verja que se construyó entre 1566 y 1591 para proteger su sepulcro, ubicado entonces en la Capilla del Colegio Mayor de San Ildefonso. En esta capilla universitaria estuvo la reja hasta que se desmontó y almacenó en un depósito municipal tras la venta del edificio al conde de Quinto en el año 1845. Doce años más tarde, la reja quedó instalada en la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares junto con el sepulcro y desde allí, tras su desaparición en los sucesos de 1936, fue localizada en Asturias gracias a gestiones de D. José María Lacarra y recuperados sus restos que hoy guarda el Museo Arqueológico Nacional (cuatro plintos, tres jarrones, once balaustres completos y un escudo más otros diversos fragmentos) excepto el blasón aquí expuesto que se conserva en la Catedral Magistral alcalaína y que forma pareja con el citado del Museo Arqueológico.

Sin duda la reja era una de las mejores obras en bronce de nuestro Renacimiento, a juzgar por los elogios unánimes que la calidad de su

diseño y su perfecta técnica han merecido por parte de la crítica especializada, desde que Tormo la consideró en todo “superior a las cosas de Benvenuto Cellini” (Tormo, 1917, pág. 149). Pero hoy solo la conocemos de forma fragmentaria a través de sus restos y de las descripciones y fotos hechas antes de los destrozos del año 1936, además de por los estudios recientes que han ido recogiendo toda la documentación de su largo proceso constructivo.

La verja fue diseñada en 1566 por Nicolás de Vergara el Viejo, escultor de la catedral de Toledo, que trabajó en ella hasta su muerte en 1574. La continuó su hijo, Nicolás de Vergara el Joven, escultor, arquitecto, orfebre y vidriero, ayudado por su hermano Juan en los relieves y por los aparejadores Gregorio Salazar (1583-1587) y Agustín de Avia (1591) en su montaje. Quedó instalada en la capilla de San Ildefonso en 1591, tras un largo pleito interpuesto por Vergara el Joven contra el Colegio Mayor de San Ildefonso por desacuerdos sobre las demasías respecto al precio concertado al comienzo de la obra. Finalmente, la verja fue tasada en nueve mil cien ducados que se terminaron de pagar en el año 1594 (CASTILLO OREJA, 1980, págs. 89-93 y MARCHAMALO SÁNCHEZ y MARCHAMALO MAIN, 1985, págs. 62-64 y 72). Esta dilatada cronología la convierten en la obra más compleja de las emprendidas por la Universidad a lo largo del siglo XVI, si bien el resultado fue espléndido.

Su forma original se conoce gracias a fotografías antiguas y a las descripciones que diversos autores efectuaron antes de su desmantelamiento. La verja se armaba sobre cuatro columnas estriadas dóricas en las cuatro esquinas, quince balaustres en los frentes y diecinueve en los costados, alternando en ellos la decoración de medallones y de figurillas adosadas. Estos soportes se unían por gruesa cornisa con cuatro plintos sobre las columnas de los ángulos decorados con relieves por sus cuatro frentes. Sobre los plintos apoyaban jarrones con cisnes y cabezas de carneros, y en los puntos medios de los frentes, los dos escudos del Cardenal sujetos por cisnes. Los quince relieves de los pedestales, complementados por inscripciones, desarrollan un complejo programa iconográfico ideado por Álvarez Gómez de Castro, alusivo a las principales hechos históricos protagonizados por el Cardenal Cisneros guiado por virtudes. Por último, el lugar del relieve número dieciséis, a la derecha de los pies del sepulcro, lo ocupa un epigrama latino, escrito por el propio Gómez de Castro, que completa el epitafio del mausoleo y cuya traducción reza: “Deja extraño de admirar las marmóreas figuras y la férrea verja hecha por admirable mano. Admira la virtud del varón, que con gloria eterna fue digno de alcanzar la cumbre de un doble reinado” (CORDERO DE CIRÍA, 1998, págs. 85-89).

La calidad de la reja se aprecia en el escudo aquí expuesto. Se reproducen las armas del Cardenal Cisneros con el campo oval jaquelado, timbrado por el capelo cardenalicio, con bordura de cartela y guirnalda de hojarasca. A ambos lados, sendos cisnes tenantes, emblemas de su apellido, y sobre ellos, acomodándose a la curvatura del óvalo, dos desnudos miguelangelescos, de excelente modelado, en contraposto.

Carmen Heredia Moreno